

## Reflexión para el Adviento

### LLAMADOS A SER PORTADORES DE ESPERANZA

P. Alberto Ramírez Z<sup>1</sup>.

Llega a su fin el año litúrgico de la Iglesia y comienza un nuevo año con la celebración del tiempo del adviento. En ambos momentos, el del final del año que termina y el del principio del año que comienza, se nos invita a dirigir nuestra mirada hacia el futuro y a despertar en nosotros, en relación con él, la actitud de la esperanza. Ambos momentos nos remiten al futuro y en este sentido están estrechamente relacionados el uno con el otro: el final del año que se caracteriza por el pensamiento de la espera de la Parusía (la segunda venida del Señor), y el comienzo del año litúrgico que celebramos como preparación de la Navidad (la primera venida del Señor). Caminamos de esperanza en esperanza.

Nos llena de alegría poder vivir nuestra vida con esta actitud y poder acoger una vez más la invitación que se nos hace para ser en el mundo portadores de esperanza. Es éste el llamamiento que nos hace siempre la Iglesia y que nos ha hecho recientemente el Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. La alegría para recibir el evangelio y para comunicarlo tiene como fundamento la esperanza. Quien experimenta en su corazón la alegría del evangelio no puede tener, frente al futuro, una actitud diferente a la de la confianza. Es algo que tiene fundamentos teológicos: es cierto que el Dios en quien creemos es el de siempre, el de todos los tiempos y por lo tanto también el de los tiempos ya cumplidos; pero también lo es que, según la revelación de Jesús, nuestro Dios es en definitiva el Dios del futuro, que está siempre por venir. El Dios del amor infinito, según la revelación de Jesús. No hay nada por lo tanto que temer. En el mensaje de la buena nueva de Jesús es constante la invitación a la confianza: “No temáis”.

Las celebraciones de la Iglesia en este tiempo están todas iluminadas por este pensamiento. Los textos bíblicos cuya lectura nos propone la liturgia están con frecuencia inspirados en los oráculos proféticos que nos anuncian el cumplimiento de la esperanza mesiánica, una esperanza que nos hace soñar con un futuro de salvación. Las descripciones de ese tiempo por venir que ellos nos proponen son

---

<sup>1</sup> Doctor en Teología. Profesor del Instituto Pastoral del Celam y de la Universidad Pontificia bolivariana. Medellín (Colombia)

realmente eso: la expresión de lo que en nuestros sueños constituye un paraíso, pero sobre todo el anuncio de la posibilidad de que ellos se pueden hacer realidad en plenitud. El Dios que hace posible este futuro es el Dios del adviento, el Dios en quien nosotros podemos fundamentar nuestra esperanza.

Es evidente que tenemos que valorar en nuestra vida cristiana la dimensión memorial de nuestra fe, la que nos exige recordar permanentemente el pasado. Jesús mismo nos pidió hacer memoria de él y su deseo se convirtió para nosotros, sus seguidores, en la gran tarea que tenemos por realizar: mantener viva en nuestro mundo la memoria de su Padre. Esto implica dirigir nuestra mirada hacia el pasado. Pero no se agota aquí todo lo que constituye nuestra fe. También hemos comprendido mejor en virtud de la revelación de Jesús, en particular en la época que hemos venido viviendo después del Concilio, la importancia de dirigir nuestra mirada hacia el futuro. El reto de ser fieles a los principios de nuestra fe no tiene que ver pues solamente con el recuerdo del pasado, sino además con el compromiso de construir un futuro, cuya posibilidad ha puesto Dios en nuestras manos para hacerlo realidad con creatividad evangélica. Y todo esto tiene que ver con la esperanza.

El Dios en quien creemos está delante de nosotros en el tiempo, está siempre por venir. Es esta convicción la que explica el testimonio que hemos recibido de muchos cristianos ejemplares, el de un Papa santo, por ejemplo, el Papa Juan XXIII que fue por antonomasia un Papa de la confianza total, un testigo de esperanza. Su actitud positiva, llena de optimismo, la dejó traslucir muchas veces, de manera especial en el discurso de inauguración del Concilio cuando afirmó no estar de acuerdo con los “profetas de calamidades” que sólo veían en los tiempos presentes y en los tiempos por venir, amenazas y calamidades. Un optimismo tan bien fundado es un ejemplo que nos estimula para superar nuestros temores y para vivir en la esperanza. Él señaló un camino luminoso para la Iglesia, camino que han seguido mostrando con su actitud los Papas que lo han sucedido.

En este tiempo de preparación para la celebración de su XVII Capítulo General, la Compañía de María está viviendo un permanente proceso para promover y explicitar las virtualidades de su carisma en una estrecha sintonía con los propósitos de la Iglesia universal. Este tiempo de la esperanza es especialmente propicio para desarrollar con entusiasmo el proyecto concreto expresado por medio del lema escogido para realizar la preparación del Capítulo: “Portadoras y portadores de creatividad evangélica en nuestro mundo”. Algo así es lo que emprendió la Iglesia desde la celebración del Concilio Ecuménico Vaticano II y lo

que, con el espíritu del Concilio, nos ha propuesto realizar el Papa Francisco al convocar la celebración de un año de la vida consagrada.

En las comunicaciones de la Compañía de María con ocasión de la preparación del próximo Capítulo General se percibe esta actitud de apertura evangélica y la disposición para asumir, con el espíritu propio del adviento, los retos del futuro. La Madre General y su Equipo lo han señalado en la comunicación que acompaña el Documento que viene sirviendo de instrumento para la celebración del Capítulo: “El desafío es cómo situarnos, en cada realidad, con una creatividad evangélica que deje fuera la queja y el desencanto, y nos convoque e impulse a ser portadoras (y portadores) de la novedad de Dios, con hechos que convencan más que con palabras”.